

“LA RETÓRICA CONTEMPORÁNEA (LA RETÓRICA DE HOY) INCLUYE MUCHAS DISCIPLINAS QUE SE HAN DESARROLLADO EN LOS SIGLOS XX Y XXI; ENTONCES, ES UNA ESPECIE DE TEORÍA DE LAS TEORÍAS”

ENTREVISTA A STEFANO ARDUINI¹

Jesús Miguel Delgado Del Aguila
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
tarmangani2088@outlook.com
<https://orcid.org/0000-0002-2633-8101>
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.152>

Stefano Arduini es catedrático de Lingüística en la Universidad de Roma Link Campus, donde es Presidente del Departamento de Licenciatura en Artes, Música y Artes Escénicas y Prorector para la Tercera Misión. Ha enseñado Lingüística General y Teoría de la Traducción en la Universidad de Urbino; Lingüística en la Universidad de Estudios Internacionales de Roma y en la Universidad de Módena; y Literatura Comparada en la Universidad de Alicante y en la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 2005 es profesor honorario de la Universidad Nacional San Marcos de Lima (Perú). A su vez, es miembro del Nida Institute for Biblical Scholarship de Filadelfia, del Comité de Política de Traducción (COTP) de las Sociedades Bíblicas Unidas y del Sodalizio Glottologico Milanese. En 2012, a propuesta de la Junta Directiva, fue nombrado Miembro Honorario de la Asociación Latinoamericana de Retórica. Por otro lado, ha impartido cursos y seminarios en Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Perú, Portugal, Rusia y Turquía, y es uno de los fundadores de la revista *Translation. A Transdisciplinary Journal*. Tiene en su haber más de un centenar de publicaciones, entre las que destacan: *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*, Murcia University Press 2000; *La Ragione retorica*, Guaraldi 2004, *Metaphors*, Edizioni di Storia e Letteratura 2007; *Manuale di traduzione*, Carocci 2007; *Paradoxes*, Edizioni di Storia e Letteratura 2011; *Con gli occhi dell'altro*. Tradurre, Jaca Book 2020 (traducción al ruso 2021, traducción al inglés en curso); *Traduzioni in cerca di un originale. La Bibbia e i suoi traduttori*, Jaca Book 2021. Traductor de Juan de la Cruz, comenzó con Qohelet, la traducción de las *Cinco Meguilot* (Qohelet, Rut, Cantar de los Cantares, Lamentaciones, Ester).

¿Cómo puede entenderse la retórica en el siglo XXI? ¿Existen variaciones con aquella que propuso Aristóteles en el siglo IV a. C.?

La pregunta es interesante, pero primero voy a hacer una aclaración. Aristóteles define la retórica como la facultad de descubrir los medios posibles de persuasión respecto de cada tema. Se trata de una habilidad. Le es propia y se diferencia de otras *technés*, que se preocupan por persuadir a una audiencia, aunque conservan su relación con temas

¹ La entrevista a Stefano Arduini se realizó a través de la plataforma Zoom el 1 de setiembre de 2022. Puede consultarse en el siguiente link: <https://youtu.be/k9hhjKJPYrg>

específicos. A diferencia de Platón con su libro *Gorgias*, Aristóteles atribuye a la retórica el concepto de *téchne*, que será la única capaz de producir persuasión sobre cualquier argumento propuesto.

Mi perspectiva, la cual aparece en la publicación de mi libro *Prolegómenos a una teoría general de las figuras* (2000), entre otros muchos de mis ensayos y artículos, no es la misma que trataba Aristóteles. Para ello, me valgo de la retórica moderna, que se enfoca en la retórica textual (desarrollada en España) y que después se verá en la retórica con la semiótica y sus distintas derivaciones. Cuando hablamos de estas, se trata de la confrontación entre dos ideas retóricas: (i) una que se entiende como argumentación y, por tanto, como integración de la lógica; (ii) otra que se comprende como la teoría del pensar figurado, que es mi propia perspectiva de la retórica. Una distinción de ambas se puede cerciorar en la contraposición entre la concepción aristotélica y la concepción pitagórica sobre la retórica. Por ejemplo, la perspectiva pitagórica no considera la retórica simplemente como una teoría de la argumentación, sino como una teoría del pensar figurado, motivo por el que se entiende que nuestro mismo pensar es retórico o figurado; entonces, se puede decir que no hay dos partes en el lenguaje o dos maneras de hablar, es decir, no hay un habla normal (o estándar) y otra retórica (que es aparte respecto del hablar normal). Eso significa que las figuras no saltan, no dividen, ni irrumpen.

En ese sentido, la perspectiva que se empezó con la retórica textual en Madrid (España), y que continuó con quienes trabajaron en este marco, consiste en imaginar o pensar la figura como una palabra que no surge para añadir algo, sino que, más bien, se origina por medio de algunos artificios como antítesis, intersecciones, inclusiones, etc., que es precisamente la manera en la cual nosotros pensamos. Así, es una retórica estrictamente conectada con el pensamiento más que con la forma del lenguaje, y se encuentra al interior de la forma en que organizamos nuestras ideas; en suma, es una definición totalmente distinta de la retórica argumentativa. En efecto, la retórica también sirve para persuadir y argumentar; sin embargo, su propia génesis se pone como centro original producido por el pensamiento. Esa es la idea que tenían Giambattista Vico y muchos otros en el siglo XVII.

En sus trabajos de investigación, usted recurre mucho a la teorización y la taxonomía de la retórica general textual, pues entiende que a través de ella se consigue una interpretación concienzuda del discurso desde las figuras retóricas. No obstante, es curioso que en sus análisis incluya conceptos antropológicos o lingüísticos pertenecientes a la pragmática, a la semántica o a la gramática generativa. Ante ello, ¿cómo es posible la interpretación de una obra literaria desde distintos abordajes disciplinarios? Asimismo, ¿qué tan necesario resulta el conocimiento cultural o extratextual para analizar una obra literaria (aquello que usted denomina como “campo retórico)?)

Ante estas preguntas, primero se puede intentar ver cómo las distintas disciplinas contribuyen a una posibilidad de interpretación de la obra literaria. Por ejemplo, la retórica contemporánea (la retórica de hoy) incluye muchas disciplinas que se han desarrollado en los siglos XX y XXI; entonces, es una especie de teoría de las teorías. Ahora bien, personalmente concibo a la retórica de esa manera. ¿Por qué hay esta necesidad? Antes que nada, pensemos qué es una obra literaria; esta es algo que podemos ver como híbrido y en la que se incorporan muchos elementos como las ideas del autor, la recepción que tiene el texto literario, el contexto en el que ha sido escrito, pero también el momento en el cual el texto se lee, se produce o tiene una nueva oportunidad de ser interpretado. Es decir, hay un texto que está escrito y otro que es leído. Son dos cosas diferentes.

Por esa razón, necesitamos todas las disciplinas que en los últimos cien años se han desarrollado —no solo en toda la literatura, sino en aquellas concernientes al área del lenguaje—, tal como ocurre con la pragmática o la semántica —no tanto la gramática generativa, que me sirve poco o nada para la literatura—. En sí, son de utilidad todas las disciplinas que contribuyen a la interpretación de un texto. Considerando un hecho que para mí es absolutamente fundamental, el significado de un texto literario no consiste únicamente en lo que el autor tenía en su cabeza o en lo que pretendía decir, pues una vez que este la produce se apertura un mundo, es decir, su valor, su significado y su interpretación se encuentran abiertos. En ese orden, interpretar un texto literario no está limitado a lo que quiso decir el autor; antes bien, significa confrontar las posibilidades de interpretar un texto, motivo por el que las otras disciplinas son tan importantes. Por ello, la retórica nueva (contemporánea) es la teoría de las teorías, ya que incluye a todos los desarrollos que se han estudiado en las disciplinas del lenguaje en los últimos treinta años.

Por otro lado, sí es necesario el conocimiento cultural o extratextual para analizar una obra literaria, así como son fundamentales las demás cosas que ya he mencionado. En otras palabras, no es que a través del conocimiento cultural o contextual entendemos una obra literaria. Esto se puede averiguar de la siguiente manera: ¿por qué un lector normal (no un lector académico) lee un texto literario (una novela o un poema)? Lo hace porque intenta encontrar una idea en ese texto literario (novela o poema) que esté en relación con su propia vida, con su propia existencia. Entonces, si entendemos la interpretación en ese sentido (no simplemente como una especie de desciframiento de lo que el autor quería decir), vemos que se trata de un planteamiento distinto; en efecto, es innegable que también contamos con las intenciones del autor, del lector y del mismo texto. Por ello, existen diferentes intenciones que el crítico o el académico deberían tomar en cuenta.

Además, quisiera añadir un dato relevante porque aquí se juega un partido clave sobre lo que entendemos como significado de un texto. Se trata de lo que pensamos sobre algún significado en general; es como un bolígrafo que simplemente está aquí, independientemente de nosotros y que puedo dejárselo a otra persona en cualquier momento, y al hacerlo su significado permanece. Entonces, pensamos que el significado no depende del vínculo, sino que tiene una especie de existencia ontológica (léase suya, propia) sin importar la relación que pueda establecer. También es posible comprender el significado como una noción que se origina, nace o se crea en esa relación de interpretación, lo que conlleva aseverar que antes de esta no existía.

En muchos trabajos de investigación actuales, se aprecia que los académicos aplican categorías retóricas para demostrar una hipótesis en función de autores nuevos o contemporáneos (muchos de ellos, desconocidos). Sin embargo, considero que este tipo de operación no se puede emprender rápidamente en autores clásicos, puesto que existe toda una tradición bibliográfica que leer o analizar. En ese sentido, ¿considera que se puede decir alguna novedad desde la retórica sobre las producciones de poetas italianos clásicos como Petrarca o Dante Alighieri, el poeta griego Homero, entre otros?

Voy a responder no solo desde la perspectiva retórica, sino desde una general. Si hablamos de qué es la interpretación, es necesario mencionar que no consiste en una especie de resumen de todas las interpretaciones pasadas ni en una lucha de los intérpretes

con el texto o una confrontación directa con este. No se debe tener miedo a otras interpretaciones; incluso, estas no siempre deben seguir toda la historia de las interpretaciones.

Un ejemplo de ello es cuando hace como cuarenta años se concursaba para una cátedra (proyecto docente) en la universidad y se solicitaba resumir toda la disciplina. Esa misma situación es la que ocurre con las interpretaciones de los textos; sin embargo, es imposible leerlo todo, vale decir, hoy es una tarea imposible conocer todo lo que se ha escrito acerca de Homero o de Dante Alighieri. Por ello, la actitud del intérprete tiene que ser respetuosa de lo que se ha dicho, pero no exhaustiva necesariamente, ya que lo que resulta importante son las herramientas que quiere utilizar y la posición frente al texto; es más valiosa esa posibilidad de entender el texto en vez de cualquier resumen de lo que se ha dicho en torno a este. Entonces, tenemos que ser libres de añadir interpretaciones porque la historia de un texto es la historia de las interpretaciones. Eso no significa que tengo que emprender un recorrido al pasado para recoger todo lo que se ha dicho acerca de un texto, pues lo que importa más es mi perspectiva, mis herramientas, mi manera de interpretar; sobre todo, mi idea de qué es un texto literario, qué es la literatura, para qué existe esta y cuál es su valor. Ahora bien, creo que aquí también hay dos confrontaciones o ideas totalmente diferentes de lo que es literatura. Una idea es la de literatura como juego formal y otra como una mirada distinta y no común de esa realidad, y que permite conocerla con mayor profundidad; de allí, el valor de la metáfora.

¿Por qué hacemos metáforas? Es decir, ¿por qué hablamos con metáforas sabiendo que son complejas? ¿Y por qué no hablamos de manera normal? ¿Por qué decimos “eres un león”, en vez de “tienes coraje” si así es más claro? ¿Por qué tomamos vías más difíciles de interpretación si es posible decir las mismas cosas de manera normal? Esto es porque no es posible hacerlo. Por ello, recurrimos a las metáforas y las utilizamos cuando el lenguaje no tiene la fuerza de lo que queremos decir; estas se encuentran presentes en todas aquellas partes de nuestras vidas cuando estamos al extremo. Se habla de metáforas cuando nos referimos al amor o la amistad, o cuando alguien está triste o feliz; se utilizan cuando hay cosas que no se pueden expresar con palabras normales. Es una especie de otra temperatura del lenguaje; es hablar de lo que no se puede hablar. De otra manera, la metáfora es una especie de desafío al silencio; por ejemplo, frente a las cosas importantes de tu vida, estás en silencio o usas metáforas, y he allí el valor de las metáforas, de las

figuras en general y de la literatura. La literatura es como una macrometáfora toda vez que esta te permite vivir y entender la realidad de manera distinta de la mirada normal.

Muchas veces se considera que leer la producción literaria del autor en su lengua natal produce un acercamiento fidedigno a su propósito y a su cosmovisión. ¿Qué tanto puede alterarse o no su significado o su ideología al realizar una traducción desde otro país o contexto?

Si volvemos al tema del significado, sabemos que es imposible pensarlo como un concepto fijo que está en la cabeza del autor, y lo mismo ocurre con la traducción al intentar decir lo que ya está dicho: no se podrá. Con la traducción se va a cambiar el sistema formal de un texto y se producirá uno distinto; asimismo, su importancia no radica tanto en explicar lo que ya ha dicho alguien y que antes no se sabía lo que quería decir, sino que, más bien, vale por la interpretación del autor, del lector, del texto y de otras lecturas críticas.

Lo relevante de una traducción es que logra ampliar las posibilidades del texto. Un filósofo, traductor y crítico del siglo pasado, llamado Walter Benjamin, dijo alguna vez —replicando una idea del siglo XIX— que el significado de un texto es como un vaso: si el vaso se rompe, cada pieza es parte del significado. De tal modo, solo sería posible entender el significado si se llegaran a juntar o a reunir todas esas piezas. Las traducciones son como esas piezas del vaso, y las interpretaciones también; a razón de ello, hipotéticamente, solo se podría comprender el verdadero significado de un texto si pudiéramos reunir todas las interpretaciones de todos los tiempos y de todos los autores, pero eso no es posible. Lo mismo sucede con las traducciones.

Entonces, el valor de las traducciones radica en esa increíble posibilidad de ver otras perspectivas respecto del texto, de otra lengua o de otra cultura, aunque cada traducción a otra lengua va a transformarlo. Así, el Dante que se leía en el siglo XIX no es el mismo que se lee hoy, lo cual se percibe normalmente en las traducciones, que parecen viejas después de 20 o 30 años. Simplemente esto sucede porque el lenguaje del texto original también estaba viejo y su traducción fue una manera de interpretar el texto con la perspectiva de otro mundo y de otra época.

Entre la diversidad de figuras retóricas, ¿considera que la metáfora tiene un uso más extendido a diferencia de los demás tropos? ¿A qué podría deberse este fenómeno?

De alguna forma respondí a esta interrogante con la explicación anterior. Claro, la metáfora es una manera de ver la realidad de modo diferente de la palabra normal o estándar; es introducirse en la realidad de una forma distinta. La pregunta hablaba sobre un acercamiento más popular a la cultura por parte de la metáfora. No sé si es el caso del resto de los tropos, pero sí es una manera de ingresar en la cultura de una manera más directa respecto del lenguaje oficial, porque la metáfora es un lenguaje no oficial en la medida de que está abierta a la invención, esto es, a la capacidad que tiene el hombre de crear ideas nuevas.

Pensemos en una idea muy simple: las metáforas, por ejemplo, son importantes no solo en la literatura o en el lenguaje de los sentimientos. Al respecto, Pierre Fontanier decía que veía más metáforas en un día del mercado que en todas sus reuniones en la academia. Es más, la metáfora tiene una importancia fundamental en el lenguaje científico; así, cuando hablamos de la idea de “un libro que se abre” o de un código, hacemos referencia a las metáforas, pues estas permiten entender lo que no sería posible si se emplea el lenguaje normal. A su vez, Emanuele Tesauro, un teórico del barroco italiano, hablaba de la metáfora como el *cannocchiale aristotelico*, es decir, como el antejo que permite ver cosas que están lejos y que serían imposibles observar con la mirada normal. Análogamente, la metáfora permite ver y decir cosas que, con el lenguaje normal, serían imposibles.

¿Considera que, en el siglo XXI, el nivel de interpretación de las obras literarias ha decaído como producto de la masificación y de la alta difusión de las redes sociales, el Internet y lo audiovisual?

No lo creo. Una situación que siempre pasa en las culturas de cambio es que lo ya establecido puede decaer. La misma queja se hacía en los siglos XV y XVI cuando inventaron la imprenta, vale decir, cuando se pasó a los manuscritos, pues se pensó que la literatura y la cultura estaban decayendo. En ese orden, todas las etapas de la historia del hombre que suelen atravesar cambios parecieran como si tuviesen cosas que están ocurriendo por delante y, que, al mismo tiempo, estuvieran decayendo.

Ahora bien, creo que nuevos productos como las redes, el Internet, lo audiovisual o el *gaming* (esta narración que pasa por el videojuego) son maneras distintas y nuevas de manifestar un contenido; para ello, el crítico debería tener en cuenta los textos viejos o antiguos. Por otro lado, lo que es interesante también es ver cómo en esos nuevos medios suceden cosas que son muy similares a las que ocurrían en otros tiempos. En ese sentido, Umberto Eco es muy relevante para entender esta situación, debido a que lo mismo acontece con la cultura de masas, la cual es importante estudiarla e interpretarla porque tiene un valor que no es simplemente una caída, sino una manera nueva de llevar las ideas universales que siempre se han trabajado y escrito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARDUINI, S. (2000). *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Universidad de Murcia.

DELGADO DEL AGUILA, J. M. (2022). Entrevista a Stefano Arduini [Archivo de video]. <https://youtu.be/k9hhjKJPYrg>